

LA ESTANTERÍA MÁGICA

(RELATO GANADOR)

Todo empezó un día normal de invierno. Me levanté y comencé a prepararme con una extraña ilusión irreconocible.

Llegué al instituto, me dirigí a mi clase y me senté en mi silla. Sonó el timbre. De repente, la puerta se cerró. La luz cambió a una tonalidad más clara y apareció una estantería mágica (con unos libros y una botella de agua).

De pronto, entró por la ventana un soplo de aire cálido. La tiza se elevó y empezó a escribir en la pizarra unas palabras que invitaban a mis compañeros y a mí a coger un libro de esa estantería al azar, Nosotros nos dirigimos hacia allí y lo cogimos por curiosidad.

Nada más abrir la portada, unas palabras aparecieron: “Gracias por todos los momentos y experiencias vividas. Os agradezco de corazón que me ayudaseis a formaros. Nunca dejéis de leer. Os aseguro que siempre estaré con vosotros”. Estaba emocionado. Eché un vistazo rápido a Marta, mi compañera. Ella también estaba emocionada. Todos lo estábamos. Cogimos los libros y los guardamos en nuestra mochila, como recuerdo.

Justo cuando lo metía, la botella de agua se cayó al suelo y se derramó. Vimos que otra vez había aparecido “ella”, pues era la botella que siempre llevaba a clase. Estábamos alucinados y algo asustados.

La botella apuntaba hacia la pizarra. De nuevo, algunas palabras empezaron a escribirse solas, debajo de las anteriores. Afirmaban que no teníamos que tener miedo porque no iba a hacer nada malo.

De pronto, una voz femenina (“la suya”), habló: “Hoy vamos a ver a Bécquer y sus poesías de amor”. Seguidamente, la voz empezó a cantar tiernamente...

Nos despertamos. La luz volvió a su tonalidad inicial, la estantería con los libros y la botella se desvanecieron (los de nuestra mochila siguieron estando metidos allí), y sonó el timbre. Verdaderamente, supe que recordaría este momento especial toda mi vida.

Marco Pérez González 3ºESO (Ensoñación García)

UN DIA NORMAL, EN UNA CLASE NORMAL

FINALISTA

Sergio, un chico normal, gracioso, no excesivamente inteligente, como todos, aunque destacaba por su característica principal: dormir en clase de Historia; todos le llamaban “El Dormilón”.

Tenía un físico que no destacaba: rubio, de ojos marrones, sin más, un chico normal.

Un día, en la peor clase de todas, en Historia, y con el peor profesor del instituto, a Sergio se le ocurrió tumbarse en la mesa, y esperar a que pasara el tiempo... Como cabía esperar, Sergio se durmió.

Tocó el timbre y asustado se despertó y vio la clase oscura y vacía; solo estaba él y su soledad. De repente, se empezaron a escuchar ruidos y el suelo temblaba. Vio que las paredes se movían. Sergio con sus escasos conocimientos de matemáticas calculó que cada cinco minutos avanzaban un metro. Solo le quedaban dos metros; las paredes avanzaban y avanzaban, y él moriría sin ser visto ni recordado; era su final. Cerró los ojos, y se puso a pensar en su corta vida, en esos momentos tan felices que había pasado.

De repente, se despertó de nuevo, pero, esta vez, de verdad, de esa horrenda pesadilla, aunque con mucha sed aún.

Levantó la mano, y, cuando el profesor le dio permiso, fue al baño y bebió y bebió hasta emborracharse de agua; ya nunca volvió a dormirse en clase, y, si le entraba sueño, volvería al baño y bebería o se lavaría la cara con agua, ese líquido llamado en física y química, H₂O o water en inglés, que menos abunda en el planeta cada día que pasa. Ese líquido contaminado y menospreciado por muchos y que sin él no habría vida en el planeta Tierra. No es muy valioso, pero es el agua que todos deberíamos respetar, simplemente, ¡¡¡AGUA!!!

TRISTIANO PERALTO - MIGUEL 2º ESO

HISTORIA DE DOS TRAGEDIAS

(RELATO GANADOR)

Cada vez que lo pensaba, más se percataba Mot del cambio que su amiga había sufrido. Ren había pasado de estar radiante a parecer un fantasma. Había pasado del “Pa’ chula, yo” al “¿Y qué?” que las acabó separando. Ahora se daba cuenta. La piel de Ren había pasado de un tono moreno a un amarillo suave. La sonrisa que adornaba su cara fue sustituida por unas grandes ojeras.

Y Mot lloró. Lloró por haberse ido alejando de ella, y lloró por no haber sido más insistente al preguntarle a Ren qué le pasaba, y lloró por Ren. Porque echaba de menos a esa Ren alegre con la que podía hablar de cualquier cosa, con la que podía compartir secretos. La Ren que ella amaba. Sí, que amaba. Una Ren a la que quería con locura, por la que habría dado su propia vida. El llanto fue dejando paso a la rabia. ¿Por qué? ¿Por qué lo había hecho? ¿Por qué Ren no le había contado nada? ¿Por qué ella misma no le había confesado lo que sentía?

Y volvió a llorar. Pero esta vez el sonido de las lágrimas cayendo en la bañera adormeció a Mot mientras el agua se teñía de rojo a su alrededor, siguiendo los pasos de Ren.

Némesis (Alejandro Melero - 4º ESO)

“PA CHULA, YO”

(FINALISTA)

Estaba sentada en el rincón más oscuro de mi cuarto. Se hacía de noche y no había avanzado nada. Mi imaginación daba mil vueltas y tan pronto tenía una idea se desvanecía. Tenía que redactar una tesis sobre la presencia de la mujer en cualquier ámbito social. Yo desde pequeña había tenido claro mis ideales y siempre me había parecido que lo de la igualdad entre hombres y mujeres era un cuento chino. Doy un cabezazo a la almohada y me quedo observando el techo con la mirada perdida.

“Marina sube corriendo los tres últimos peldaños y por fin llega a la universidad. Es su primer día de trabajo y debería llegar pronto pero a causa de un casi atropello a un viandante y varias miradas de reproche, en su mayoría masculinas, llega cinco minutos tarde. Eso es empezar con buen pie, piensa Marina para sus adentros. Tras una dura bronca por parte de su jefe, comienza las clases con sus alumnos. Lo que le resta de jornada marina se lo pasa entre las risas de sus alumnos hacia ella y la desorientación de no saber muy bien qué hacer. Además, escucha a varios de sus compañeros quejarse de ella.

Por fin, se acaba ese asqueroso primer día de trabajo y puede ir a casa con sus seres más queridos; los clínex y los calmantes. Al pasar por encima de las vías del tren camino a casa, tiene el impulso de dejarse caer y abandonar este mundo cruel donde para ella nada merece la pena. Pero no tiene valor y sigue andando pensando en lo cobarde que es.

De pronto, se le acercan dos niños harapientos con cara lastimosa y las manos tendidas hacia ella le piden limosna. Marina no aguanta más y se echa a llorar mientras abraza a los niños.”

Un golpe en la puerta de casa me despierta y miro por la ventana con la vista perdida y lágrimas en los ojos. Veo a una señora con el carrito de la compra y a otra que pasea con dos niños.

De pronto con decisión y con ira contenida me levanto de la cama y me dirijo hacia el escritorio. Pienso en todas las mujeres que a diario son acosadas y condenadas a una vida de penurias y con rabia plasmo el título de mi redacción: “PA CHULA YO”

(Pablo Ibáñez – 1º Bachillerato)

La desgracia de un maestro algo peculiar

El día comenzaba como siempre, yo abriendo mi relojería y esperando a que viniese un cliente o que llegase mi desgracia.

–Buenos días Sensei –me dijo Alba o como la llamo yo “mi desgracia”

Alba es una chica de dieciséis años, muy alegre, pesada, gritona y su forma de hablar es curiosa, aparte de que tiene un pelo larguísimo con el que me da a veces, unos ojos grandes y picaros y también tiene un montón de pecas. La devolví el saludo y la di su libro de magia. Un momento ¿no dije lo que somos?, pues somos magos

Volviendo a lo de antes, ella me preguntó qué me pareció su libro de magia, yo respondí –¿Tú sabes diferenciar un dibujo inútil de uno que es útil?, ya que tu libro está lleno de garabatos inútiles, ¡Bórralos ya!

–Pero si es mi libro... haré lo que me dé la gana, viejo, y no te pongas chulo que *pa chula, yo*. Además, no es mi culpa que Noche te siga sin decir nada sobre casaros – me dijo la muy descarada, me enfadé mucho y la mandé a que se aprendiese los sellos y las distintas herramientas mágicas,

–Una cosa, Alba, no pienses en poder jugar con mi lobo –la dije. Cuando ya llegó la tarde, Alba se disculpó por haberme llamado viejo. Acepté sus disculpas y salió sonriendo. Todos los días tengo que aguantarla, pero sin ella no hubiese hecho grandes aventuras, al final que yo y mi amada Noche la aguantásemos no fue malo.

El lobo angelical (Francisco – 4ºESO)

El libro

Me encantaban los libros, amaba leer sus bellas páginas, el sentirlos entre mis manos y verlos reposar plácidamente en el interior de la vitrinas de una biblioteca. Cada libro tenía una forma, una estructura, un estilo y una manera de expresarse; cada uno de ellos contenía en su interior miles de historia, ya fueran propias o de otros personajes, pero cada uno era único.

En la biblioteca, los libros aparecían colocados por orden alfabético teniendo en cuenta el nombre de autor y a la época a la que correspondía. Todos estaban correctamente colocados a excepción de uno, por lo que alcé la mano, lo cogí y miré el título “**Pa chula yo**”. El título en su forma destacaba ya fuera porque tenía una falta de ortografía o porque nunca lo había visto, por lo que decidí abrirlo y ver qué historia narraba.

El libro contaba así: Eran las 8 de la mañana y como todos los días me había dormido, me levanto, preparo las cosas y salgo. Como era normal no tenía ganas de nada, solo quería desaparecer pero no era posible; no quería ni enfrentarme a otro día, ni a mis compañeros o a los profesores. Yo, como siempre, solo me quejaba pero no hacía nada para solucionarlo.

Ya en el instituto, me volvía transparente, nadie me veía y yo no quería hacerme ver, por lo que era mejor para mí. A lo largo de la mañana, las clases pasan y me dan dos suspensos, el día puede mejorar, me digo; pero sé que no es así. A última hora no tengo clase por lo que decido ir a la biblioteca, ya sea para esconderme o porque es el único sitio donde me siento segura. Cojo un libro y empiezo a dar vida a los personajes con la vida perfecta, me compadezco de mí. No era mi caso.

Termina el día,, me voy a casa; como todos los días mis padres me esperan para comer y preguntar –¿qué tal la mañana? Yo, como siempre, digo, muy bien. En mi habitación comienzo hacer deberes, a estudiar y a preparar las cosas del día siguiente.

En la noche, mi parte favorita del día, voy a la ducha y comienzo a llorar, lo necesito, es el mejor sitio, ahí nadie te escucha, ni te ve. Para mí es el único lugar donde mis lágrimas no valen nada, se pierden con el resto del agua y mi dolor desaparece por unos pocos minutos; poco después esos sentimientos de dolor y esas ganas de morirme vuelven; cojo una cuchilla y...

De inmediato cierro el libro, no puedo leer más. Mis ojos están llenos de lágrimas y no puedo continuar; unos minutos después vuelvo a abrirlo, la historia ha desaparecido. Me compadezco de ella.

La historia de aquella chica se perdió y nadie conoció su dolor.

Abro los ojos y una suave y agradable brisa me acaricia el rostro, ésta no es mi cama, ni mucho menos ésta es mi habitación, no sé dónde estoy. Ni siquiera sé por qué no me asusto, todo esto me resulta familiar. Consigo incorporarme y asimilar la situación, me encuentro en una pequeña chabola, únicamente tiene una cama de madera y una bonita alfombra que cubre todo el suelo. ¿Dónde estoy? ¿Cómo he llegado hasta aquí? Un impulso me lleva a salir de esta extraña habitación... cuando por fin mi mente decide reaccionar, ya me encuentro delante de la puerta dispuesta a salir, una vez más, las ganas de descubrir han abordado al miedo. Atravieso la puerta y me encuentro con un mercado árabe. La calle está poco transitada, pero hay muchos puestos alrededor. También veo a una mujer, unos ojos negro azabache se han clavado en mí intensamente, me acerco a ella, está tras un puesto de especias, una túnica cubre su rostro y su cuerpo. Comienza a hablarme, y enseguida reconozco su voz, es María, mi psicóloga: -Deja de ser tan egocéntrica, nunca vas a llegar a nada, deja de hacer daño a los que te rodean. ¡Para ya! ¡Deja de torturarnos a todos!

No es la primera vez que María trata este tema conmigo. No consigo contestarla, no me salen las palabras. ¿Por qué está siendo tan dura? ¿Dónde estoy? Comienza a ponerme nerviosa, si pudiera hablar, me habría puesto como loca, estaría gritando a María. Pero ahora no puedo, solo soy capaz de escucharla, nunca la había prestado tanta atención y comienzo a darme cuenta de todo lo que me está diciendo, ni siquiera sé por qué mi mente reacciona a lo que ella dice. María continúa hablando sobre lo mismo, y yo sigo sin poder contestarla. ¿Por qué pasa esto?

Tal vez María tenga razón, tal vez me haya pasado más de una vez con los que me rodean. ¿Tan mala soy con todos? Sí, me respondo rápidamente, sólo pienso en mí. No controlo mi mente en este momento, pero sí estoy de acuerdo con lo que dice. María desaparece y veo a lo lejos como otra figura se acerca a mí, la reconozco fácilmente, es Víctor. ¿Víctor? ¿Qué hace mi mejor amigo aquí?, camino hasta él, y de mi boca solo sale un "perdón", reacciono, es verdad, tal vez debería disculparme por mi comportamiento siempre con él.

-Perdóname, Víctor, creo que en muchas ocasiones no me he portado bien contigo, debería pensar más en tus sentimientos.

Víctor no responde. Tras un intenso silencio dice: -Sí, pero **pa chulo, yo**.

Esa frase, sin duda, sé por qué la dice, es típica en mí, la digo siempre, sin pensar en cómo mi comportamiento absurdo afecta a los demás. Detrás de Víctor comienza a aparecer un montón de personas, todas conocidas. Mi familia, mi hermana, mis amigos, mis compañeros... me derrumbo delante de ellos:

-Perdón, chicos, perdón. Mi comportamiento nunca ha sido de buena persona, por fin me doy cuenta ¡Siento haber sido así!

Pero con paso firme y constante, se dirigen a mí, comienzo a retroceder, no tengo ni idea de lo que ocurre, pero el miedo se ha apoderado de mi cuerpo, solo me queda huir. Un mar de lágrimas me invade mientras corro, no comprendo nada. ¿por qué me he comportado siempre así? Mis pasos comienzan a ser más cortos, mientras la multitud de gente que corre detrás de mí, cada vez está más cerca, me encuentro en el suelo y solo veo como mi hermana se abalanza sobre mí gritando -**¡Pa chula, yo!**- Todo se vuelve negro.

Abro los ojos, estoy en mi habitación, y pienso... Ahora comprendo todo.

Eleuteria

(Malena – 2º Bachillerato)

EL NIÑO DE AGUA

Debajo del mar, en una casa de paredes marinas, vivía un niño muy guapo de ojos azules. Se llamaba Peceíto y, en su cuerpo, se divisaban olas y corrientes de todo tipo.

Su casa era entera de agua: paredes de agua, puertas de agua, camas de agua...

Como todos sabemos, los peces no tienen pulmones, pero este niño sí, y era el único de toda su familia. Respiraba burbujas de oxígeno. No se sabe si algún antepasado suyo había sido igual, lo cual sorprendió mucho. Peceíto hacía vida normal; salía con sus amigos a jugar, compraba cosas, etc.

Sus padres eran Oloman y Motherwater. Los dos tenían branquias.

Un día, Peceíto salió de paseo con su medusa. Pero el chico vio algo raro, algo desconocido para él. ¡Un buzo! Por esa zona del mar nunca había buzos. El nadador atrapó a Peceíto y le llevó a la playa. Allí, había un señor de unos cincuenta años. Le metieron en una furgoneta y le inyectaron algo para dormir.

Nada más despertarse, el científico le estaba poniendo una pulsera en el pie. Y le dejaron en una pecera muy grande. Le hicieron mil y una pruebas y por fin, le soltaron de nuevo al mar.

Y Peceíto lleva viviendo toda la vida con la pulsera y, de vez en cuando, sale a la playa a ver si le están vigilando.

El estuche gordo (Silvia Vilches) – 1º ESO

Hola, me llamo Miguel y tengo 13 años. Vivo en África, uno de los países más pobres. En mi país, hay mucha dificultad para encontrar agua. Un día, iba paseando cuando encontré un objeto rectangular, que emitía luz y tenía juegos. En la parte superior, había unas letras que me costó leerlas, pero ponía Samsung. De repente, sonó como si alguien y me salió un uno en uno de los iconos de aquel aparato. Había un texto en el que decía: para conseguir agua debes llegar a la ciudad “tejera”. Seguí investigando aquella máquina y encontré una aplicación en la que había un mapa. Desde allí, vi cómo llegar a Tejera. Encontré un caballo y, con un par de ramas, hice una especie de cuerda con la que controlaría al caballo. Comenzamos el viaje, no paramos en varios días, pero, al fin, llegamos a “Tejera”. Cuando fui a entrar a la ciudad, había dos guardias custodiando la entrada a aquella ciudad amurallada y no me dejaron entrar. Al final, me las tuve que ingeniar para escalar aquella muralla hecha de rocas y que medía unos 5 metros. Cuando llegué arriba, empezaron los problemas. Había muchos guardias. Sigilosamente, entré a la ciudad; entré a una casa, y allí estaba la solución a mis problemas. Había una palanca que señalaba a los países a los que no dejaban llegar el agua. Moví la palanca hacia la ciudad “Tejera” para dejarles sin agua y que volviese a haber agua en África. Cogí mi caballo y me marché, pero algunos guardias me siguieron hasta que los perdí de vista.

Cuando llegué a África de nuevo, seguía siendo un país pobre, pero ya nunca más nos faltaría agua.

EL PLANETA LUZ

Érase un hombre que vivía en el planeta más pequeño del universo, solo y sin ningún tipo de compañía. Él era Enrique Husillos, un científico que trabajaba en la Tierra en uno de los proyectos más prometedores de la época, cómo viajar a través del espacio y del tiempo.

Un día de primavera normal y corriente, Enrique desapareció inexplicablemente probando por primera vez su máquina con un humano y, en ese mismo momento, se dio cuenta de una cosa importantísima que había pasado por alto, ¿cómo volver a la Tierra? Esa es la razón por la que Enrique apareció en el planeta Luz, bautizado por él mismo así, por la simple falta de noche.

El planeta Luz era un lugar que tenía más de un defecto, a parte de la falta de noche: no tenía ningún tipo de vida humana y, al ser un lugar completamente nuevo, no sabía los peligros que podía haber en él. Pero este lugar no tenía dolo defectos, sino que, en cosas tan importantes como la atmósfera, el agua y la vegetación, era exactamente igual que la Tierra, por lo que se alimentaba de plantas y él mismo potabilizaba su propia agua.

Después de casi un año en el planeta Luz, intentando encontrar la forma de volver a la tierra, Enrique consiguió hacer una máquina prácticamente exacta a la que construyó para su propósito de viajar en espacio y en tiempo. Con esa misma máquina, consiguió regresar a su hogar, la Tierra, o eso creía él, porque durante su estancia en el planeta Luz, en la tierra habían pasado setecientos años de guerras, sequías y muertes. Por lo que encontró Enrique no parecía que en el planeta hubiese ningún tipo de vida humana, lo que desgarró los sentimientos del pobre hombre, que sin ganas de intentar sobrevivir más, se suicidó entre lágrimas.

J. M. Kevin del Castillo (Carlos Martín 1º ESO)

LA ROSA DEL AGUA

Hola, me llamo Raquel y os contaré mi historia:

Yo vivía en una casa de campo, cerca de él monte Rovert, pero mi vida cambió desde que llegó él.

Martes 30 de junio

Era de noche, yo estaba sentada en mi cama y de repente, escuché un gran estruendo. Me asusté mucho y de repente... la puerta se abrió y... apareció un hombre con una pistola, asustada, empecé a gritar. Cuando creía mi vida acabada...llegó él y acabó con el hombre de la pistola. Se acercó a mí y me agarró de la mano, y volví a gritar. Me llevó al cuarto de estar y me dijo: Me alegro de que estés bien; yo soy tu tío. Me quedé con cara de asombro; no le conocía, ni había oído hablar de él. Le pregunte su nombre, y me respondió John. Después me contó la leyenda de la batalla del Sahara. Me dijo que según decían era una predicción, pero nadie lo creía. Me contestó, que me necesitaba, yo era diferente a todos y me necesitaba para acabar esta guerra eterna. Yo acepté, pues resultaba que la guerra era por la falta de agua y me parecía suficiente motivo para ir a ayudar. Pasaron dos días y llegamos. En el desierto, me explicó John, que él forma parte de una tribu que quiere la igualdad de la distribución del agua, pero otros querían el agua para ellos solos. Ese fue el motivo de la guerra. Cuando llegamos, vimos a la gente muy preocupada. Necesitaban mi ayuda.

Sábado 3 de julio.

Me despertaron asustados... EL ENEMIGO ATACA, gritaban todos. De repente, algo en mi interior despertó. Me caí al suelo y al despertar vi que tenía alas y 8 brazos; asombrada lo vi y entonces... supe que hacer y salí volando. Volé y volé hasta llegar a la zona de guerra y de repente, con un ligero movimiento de manos envolví a todos en una burbuja. Sabía que si hacía que el desierto tuviera agua, otra zona se quedaría sin agua. Así que con un rápido movimiento de muñeca, cree doce oasis, para las doce tribus. Aunque lo solucioné, ahora vago por todo el desierto, para ofrecer agua y ayuda. Si estás leyendo esto significa que tú tienes mi diario y te pido que ayudes a la gente.

Rosita Díaz = Naiara Palomino 1º ESO